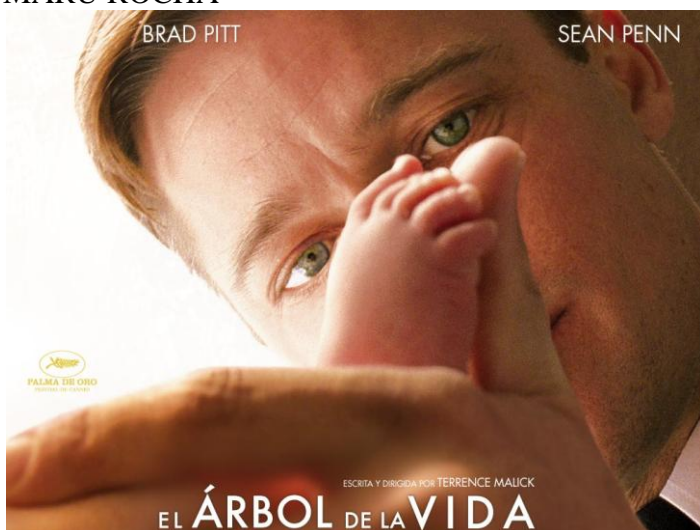


El árbol de la vida*

MARU ROCHA



Ganadora como Mejor Película en Cannes este año, *El árbol de la vida* (Terrence Malick, EU, 2011) es un filme complejo que ha recibido críticas encontradas en todo el mundo; entre otras, por su morosidad para narrar sus historias, así como su exacerbada religiosidad que desde el inicio de la misma da pauta para ello con la referencia bíblica del “Libro de Job”, y que posteriormente se constata a lo largo de la cinta.

Sabido es que Malick es un cineasta atípico que sale de la norma hollywoodense, cuya filmografía apenas abarca tan sólo cinco largometrajes (y vaya que lo son) que han sido suficientes para crearse un mito alrededor de él, tanto con la prensa (no concede jamás entrevistas a los medios) como con los propios espectadores: *Malas tierras* (1973), *Días de cielo* (1978), *La delgada línea roja* (1998), *El nuevo mundo* (2005) y la que ahora nos ocupa. Cinco historias en casi cuarenta años de carrera cinematográfica. Todo un récord extraño y de gran resistencia y parsimonia frente a la velocidad con que se generan cintas en EU.

Ganó mayor notoriedad este filósofo graduado en Harvard con *La delgada...*, nominada a siete premios Oscar, de los cuales no obtuvo ninguno. No obstante, es un extraordinario filme de corte bélico que ganó adeptos a nivel internacional. Destacó la actuación de un muy joven James Caviezel. Lo mismo ocurrió con su siguiente creación, *El nuevo mundo*: la visión poética y dura a la vez de cómo fue fundado Estados Unidos; en especial, la historia de amor de la princesa Pocahontas y el capitán John Smith (interpretado por Colin Farrell). En esta ocasión, cobró gran relevancia la fotografía del mexicano Emmanuel “Chivo” Lubezki, quien ha encuadrado las más hermosas fotografías de realizadores de gran renombre en el mundo del celuloide; podría decirse que es un “Gabriel Figueroa” posmoderno globalizado.

Así las cosas, con este par de referentes exitosos de Malick, se esperaba una esplendorosa creación con *El árbol...*; sin embargo, me uno a la polémica división que ha generado en los espectadores de todo el orbe. La percibo más bien como ambiciosa y fatua antes que una gran obra de arte, cuya expectativa era mayúscula. No es, en definitiva, una mala película; pero sí soporífera y no precisamente por su lentitud.



Hay momentos sublimes y de gran preciosismo en ella, desde luego; y todos ellos gracias de nuevo a Lubezki, quien nos deja atónitos con esa magia de su lente para captar las más asombrosas imágenes: desde el lejano macro-cosmos y la creación del mundo hasta la infinitesimal creación del ser humano, la vida misma. Esto es, a todas luces, su mayor acierto. Pero, ¿qué novedad pretendió plasmar con ésta su quinta (y no precisamente mejor) película? *El árbol...* se erige, nuevamente en su filmografía, como una búsqueda personalísima que intenta transmitirnos; probablemente de Dios y el misterio de la creación del mundo y el milagro de la vida misma, sólo que muy forzosamente, cansando al público que no le da concesión a esperar para ver en qué termina su batiburrillo.



Usando su propia retórica —de la cual está inundada su cinta— “peca” de reiterativo y fastidioso en la parte cercana al “desenlace” de la historia, que dura 140 eternos minutos. Una edición depurada de ello podría haberla dejado más equilibrada como propuesta fílmica. La mezcla surrealista de imágenes del universo (hermosísimas, por cierto) con esa parsimonia insufrible, pareciera una especie de nuevo género,

híbrido entre documental de Discovery Chanel con una de las lentísimas tramas de Alejandro González Iñárritu (sobre todo *Babel*).



En cuanto a los personajes son sólo tres quienes la sostienen: mayoritariamente en pantalla —que no precisamente en caracterización— Brad Pitt, en su papel del exigente y fundamentalista Mr. O'Brien, padre de tres hijos varones a quienes no da cuartel con su estilo supuestamente formativo del más puro estilo “american way of life” en los años cincuentas; más aún con el mayor, Jack. Éste, de joven, es encarnado por una gran promesa del cine, Hunter McCracken (no hay que perderle la pista a este chavito, su rostro y actuaciones alcanza los registros más expresivos del filme, superando incluso al propio Pitt). Y, finalmente, la madre de Jack y esposa de Mr. O'Brien, Jessica Chastain. Cabe mencionar que es injusto el segundo crédito para Sean Penn, quien no obstante de ser un extraordinario histrión, a duras penas aparece a lo sumo diez minutos (al principio y al final), máxime en una cinta tan extensa.

La decepción de los espectadores durante la proyección de *El árbol...* fue demasiado notoria: al menos la mitad de los asistentes a la sala de cine se fueron retirando poco antes de transcurrida apenas la mitad de la película. Lo mismo ha ocurrido en otras entidades no sólo de México, sino del resto del mundo. ¿Conclusión? Vale la pena verla por la grandiosidad de su fotografía. El resto, mero ejercicio de resistencia cinéfila.

marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en *El Comentario Semanal* No. 61 (lunes 5 de diciembre de 2011).